

## PRESENTACIÓN EN FERIA DEL LIBRO 2006

### ¿QUÉ SIGNIFICA UNA 'PERSPECTIVA TRANSPOLÍTICA DE LA POLÍTICA'?

El pensamiento de nuestro maestro recientemente fallecido, el Dr. Emilio Komar, se concentra siempre en un pensamiento único: el de *la condición creatural de las cosas*. Pero alrededor de este pensamiento único e iluminador gira una multiplicidad y riqueza sorprendente de temas. En su inmenso esfuerzo intelectual de más de sesenta años, lo más opuesto imaginable al saber del 'especialista', casi no queda tema esencial de la existencia humana sin que se diga acerca de él alguna palabra orientadora.

Dentro de esta gran variedad temática, un capítulo esencial de su magisterio, acaso el menos conocido por sus escuchas e incluso por sus mismos discípulos, y con toda seguridad el menos comprendido, es aquél del cual se trata en estos dos nuevos cursos que la Fundación Dr. Emilio Komar presenta hoy en la Feria del Libro bajo la forma de una publicación escrita: el de *la perspectiva transpolítica de la política*, o lo que es casi lo mismo, el de *la lectura metafísica de la historia*, especialmente de la historia contemporánea.

Komar estuvo prácticamente solo en esta empresa entre los tomistas del siglo XX, pero encontró en el camino un 'socio', interlocutor y amigo intelectual –no diría propiamente un maestro- en el neoagustiniense y rosminiano italiano Augusto Del Noce. Y digo que lo encontró en el camino, porque Komar ya había iniciado su propio itinerario en esta dirección, cuando la providencia, valiéndose de recursos humanos, lo acercó a alguien –seguramente el único- con el que tuvo grandes coincidencias, y unas pocas divergencias, en esta cuestión de la *lectura transpolítica de la política* y de la *lectura metafísica de la historia*.

Lo que me corresponde a mí dentro de este panel es esbozar algunas líneas que apuntan a aclarar qué significa este subtítulo idéntico que acompaña a los cursos sobre el nazismo y sobre el fascismo que hoy presentamos. Luego mis colegas se detendrán brevemente en cada uno de estos movimientos políticos que marcaron la historia del siglo pasado: el Doctor Hector Delbosco lo hará sobre el fascismo italiano, y el ingeniero Enrique Cassagne sobre el nazismo alemán.

Si analizamos los títulos de los capítulos del libro sobre el nazismo, podremos leer cómo se propone allí, sucesivamente, la influencia de varias corrientes de pensamiento en la generación y desarrollo del movimiento nacional-socialista:

- 1) En primer lugar, el iluminismo, especialmente representado por el prusianismo y Federico II.
- 2) En segundo lugar, el enfoque idealista-vitalista de Rudolph Eucken, que rechaza todo límite dado, del ser y de la acción.
- 3) En tercer lugar, el papel del pensamiento de Fichte, para el que no existe el 'hecho', sino la 'acción'.
- 4) En cuarto lugar, el de Hegel, con su tesis del curso necesario de la historia.
- 5) Y en quinto lugar, el de F. Nietzsche, con su 'Gran política' y la necesidad de crear un gran orden artificial desde el poder.

Si tomamos el curso sobre el fascismo, veremos algo semejante:

- 1) El fascismo como fenómeno revolucionario (como una versión de la filosofía de Marx diferente y simultánea al leninismo).
- 2) El papel del Idealismo de Gentile en el desarrollo del fascismo.
- 3) El rol de la 'filosofía de la praxis' en este movimiento histórico.
- 4) El *giovanilismo* fascista como 'subproducto' de la filosofía vitalista.

¿De qué se trata aquí? Nietzsche lo enuncia enigmáticamente en *Así habló Zaratustra: pensamientos que vienen sobre patas de paloma, gobiernan al mundo*<sup>1</sup>.

La cuestión teórica que se plantea en estos textos es la del *papel del pensamiento filosófico en la explicación de los fenómenos históricos, y en particular de los fenómenos histórico-políticos*. Se parte de constatar las notables limitaciones que encuentran, para dar razones adecuadas de lo que pasó, las perspectivas meramente políticas, que todo lo explican en términos de lucha por el poder; las meramente historiográficas, que ponen el acento casi exclusivamente en causas económicas y sociales, e incluso las que, intentando profundizar un poco más, se centran en la psicología del individuo excepcional psicopático y la masa desilusionada.

La tesis subyacente a ambos cursos, por el contrario, es que la historia contemporánea, desde el siglo XVIII, es *historia filosófica*, en el sentido de que los grandes movimientos ideológico-políticos del siglo XX son filosofías que han 'aterrizado' a la realidad social, histórica y política, que se han hecho *factum*, a través de su influencia en las culturas dominantes en los pueblos europeos, y no solamente en sus clases dirigentes.

No toda historia es 'filosófica' en este sentido. Por ejemplo, los siglos XVI y XVII europeos se explican más bien desde la gran discusión teológica, constituyen historia de la teología y de su problemática hecha '*factum*'. A partir del siglo XVII y la Ilustración esta situación cambia, y el nazismo y el fascismo quedan englobados como episodios de este gran proceso que va desde el siglo XVIII hasta el siglo XX. Cada uno a su manera, aún insistiéndose en sus diferencias, tienen algo en común, entre sí, y con el marxismo: son filosofía, o quizá mejor *un conjunto de filosofías más o menos confluyentes*, hechas historia política.

Esto significa bastante más que decir lo que repiten hasta los manuales secundarios, a saber, que el modo de pensar y por lo tanto de actuar de determinados dirigentes políticos sufrió la influencia de determinadas corrientes filosóficas. Esto no aporta gran cosa: entre el conjunto pluricausal que explica un determinado fenómeno histórico, una de las causas es la que podríamos denominar causalidad 'ideal', la influencia de determinados pensamientos sobre el pensar y actuar de quienes dirigen.

Aquí se dice bastante más. Se afirma que estos movimientos representan *la encarnación histórica y la puesta en realidad de estos modos de pensar*: que el nazismo, por ejemplo, o el fascismo, constituyen (utilizando una expresión de M. F. Sciacca) una 'esencia filosófica' realizada históricamente, o, mejor, un conjunto de esencias filosóficas cristalizadas en un movimiento histórico-político concreto.

---

<sup>1</sup> *Gedanken, die mit Taubenfüssen kommen, lenken die Welt*. Also sprach Zarathustra, II Theil., 22

No se pretende afirmar que sólo ese movimiento sea la encarnación, pura y perfecta, de tales ideas (por ejemplo, que el nazismo sea la única realización histórica de la ilustración, ni el fascismo la única realización histórica del vitalismo o del idealismo). Tampoco que tales ideas sean suficientes para explicar estos fenómenos. No se niega que en ellos influyen también causas económicas, sociales y políticas, que son las que suele señalar el historiador profesional, y causas interiores y personales, sobre las que pone más atención el psicólogo. Pero se afirma que el Hitlerismo, y el fascismo –cada uno con su identidad propia- representan *la última consecuencia, la punta extrema* de estas tendencias filosóficas que mencionamos. “*El nazismo –nos dice Komar- no fue un fenómeno sin antecedentes, fue el punto de llegada de un espíritu*”. Lo mismo vale, *mutatis mutandis*, para el fascismo.

Lo que Uds. van a leer en estos volúmenes es que sólo desde ese nivel de análisis denominado por Komar *lectura metafísica de la historia* se llega a comprender con cierta profundidad que ciertas cosas *hayan podido* suceder. En esta perspectiva puede entenderse la paradoja de que sea *racionalmente comprensible la irracionalidad*. Intentar comprender racionalmente un fenómeno como el Nazismo, por ejemplo, no significa en absoluto justificarlo, o disminuir su perversidad. Pero leyendo estos libros aprendemos, por ejemplo, que la arbitrariedad, el despotismo y la voluntad de poder desenfrenadas de un dictador *sólo pueden ejercerse sin restricciones en un ambiente cultural previamente condicionado por un pensamiento para el cual el orden viene impuesto artificialmente desde arriba, y la realidad carece de límites objetivos para orientar la acción humana*, la cual es considerada como creadora por sí misma de un mundo nuevo, etc. Sin ciertos pensamientos dominantes, no sólo en la dirigencia, sino *en todo el ambiente cultural*, y no sólo en los ambientes alemán o italiano, sino incluso, en mayor escala, *en el ambiente cultural europeo*, ciertos fenómenos no podrían haber sucedido y ciertas personas *hubieran encontrado resistencias mucho más vigorosas a su voluntad de poder por excepcional que fuera su personalidad y por grave que resultara su patología paranoide*.

Esto significa que *'pensamientos que caminan como sobre patas de paloma'* gobernaron la historia del siglo XX, y particularmente el período de la historia europea que comienza después del fin de la Primera Guerra mundial y culmina en 1945.

Pero las tesis cuya lectura hoy ofrecemos están muy lejos de ser neutras en sus consecuencias. Aceptar que ciertas corrientes filosóficas todavía prestigiosas en ciertos ambientes constituyan las causas profundas de efectos unánimemente repudiados, como lo son el nazismo y el fascismo, no es fácil para aquellos que no están dispuestos al replanteo de su modo de pensar. Aquí cabe mencionar las figuras de la Escuela de Frankfurt, M. Horkheimer y T.W. Adorno, que en su “*Dialéctica del Iluminismo*”, escrita en el exilio, durante la guerra, con *la sangre brotada de la herida* por estos dos grandes intelectuales judíos alemanes, consideran al nazismo como un fenómeno intrínseco al iluminismo alemán. Es totalmente comprensible que este libro haya sufrido fuertes rechazos, ya que se trata de una autocrítica hecha a fondo por dos grandes filósofos que cuestionan dolorosamente a la Ilustración considerándose sus hijos. No toda la neoilustración, durante la segunda mitad del siglo XX, se encontraba dispuesta a semejante autocrítica. Muchos prefirieron la interpretación más confortable de Karl Popper en “*La Sociedad Abierta y sus enemigos*”, según la cual estos fenómenos totalitarios son movimientos

reaccionarios generados por el miedo colectivo a la sociedad 'abierta' por la que lucha el Iluminismo.

La cuestión de la interpretación teórica de los totalitarismos es un problema filosófico-político de primera magnitud, y entre otros aspectos, los cursos que hoy presentamos nos iluminan sobre este importantísimo asunto. Si el nazismo y el fascismo están correctamente interpretados como reacciones de la mentalidad tradicional al proceso iluminista-progresista, en la línea de Karl Popper, la consecuencia práctica debe ser abandonar inmediatamente, junto con los indeseables movimientos ya desaparecidos, dicha mentalidad tradicional que los engendró y los podría volver a engendrar en nuevas versiones, y adherir renovadamente a la Ilustración, por fortuna sólo temporalmente interrumpida por estos fracasados movimientos reaccionarios. Es la posición, también, de Jürgen Habermas, en esto profundamente discordante con sus grandes antecesores en la Escuela de Frankfurt.

Si en cambio el nazismo y el fascismo constituyen la máxima expresión y la acabada realización histórica y política de determinadas corrientes filosóficas como el mismo Iluminismo y su nominalismo de base negador de todo orden dado, el Idealismo y su negación de los límites y del ser particular, el Vitalismo y su afirmación de una acción pura, absoluta e impersonal, no cabe otra actitud que replantearse a fondo estas corrientes para evitar su realimentación y, consecuentemente, su posible reaparición en nuevos 'nazismos' o 'fascismos' que la realidad histórica pueda generar, seguramente disfrazados, como sucediera entonces, como anuncios de una renovada democracia con fuerte apoyo popular, o como promesas de progreso o de revolución hacia un mundo nuevo.

A este respecto nos advierte Komar: *"El episodio del nazismo no es un capítulo cerrado definitivamente, sino algo que incumbe a todos los sistemas inspirados en el Iluminismo, que se desliza de lo racional hacia lo irracional, hasta llegar a la circunstancia de que el poder resulta el único criterio. Si el poder es lo más importante, ¿quién puede ejercerlo? El que tenga más condiciones. El acontecimiento del nazismo es algo que pueden repetir muchos sistemas todavía."*

Sólo desde una comprensión lo más radical posible de estos totalitarismos que fueron crueles *por principio*, a partir de una lectura crítica y lúcida de los presupuestos filosóficos que los hicieron posibles, podremos repensar las bases filosóficas sobre las cuales apoyarnos para que aquello que todos consideramos repudiable no vuelva a ocurrir, si es posible, nunca más.